

**José Antonio Abreu**  
maestro de maestros

Hablar sobre el SISTEMA NACIONAL DE ORQUESTAS Y COROS JUVENILES E INFANTILES DE VENEZUELA significa para mi un gran honor.

Mucho mas allá de nuestra fama de potencia petrolera, de nuestras estrellas de las grandes ligas, de la exótica belleza de nuestras misses, el mundo entero está absolutamente cautivado por el avasallante virtuosismo de los jóvenes músicos de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar y su extraordinario director el joven maestro Gustavo Dudamel.

EL SISTEMA, como se le conoce mundialmente, se ha convertido hoy por hoy en el principal icono cultural de Venezuela.

Es difícil que pase un segundo sin que en alguna parte del planeta se hagan elogiosas referencias a los logros de la juventud musical venezolana.

Un proyecto social, integracionista, basado en el trabajo en equipo y motivado por la conquista de la excelencia, es, ante los ojos de la comunidad internacional, un modelo único de exportación, que cuenta con el apoyo permanente de la UNESCO, el BID el Banco Mundial, e innumerables instituciones públicas y privadas de Venezuela y el exterior.

Desde Carupano hasta San Cristobal, desde Ciudad Bolívar hasta La Guayra, desde San Juan de Los Morros hasta Porlamar, más de 300.000 músicos se benefician actualmente de un revolucionario sistema educativo que ha sabido incorporar a todo el espectro social de la juventud y la niñez venezolana.

No por casualidad un joven como Lenar Acosta sale de la marginalidad de un retén de menores para ingresar a la Orquesta Nacional Juvenil de Caracas como su Primer Clarinetista Solista, estudia para ser luthier de órganos, habla tres idiomas y ahora es director de orquesta. O el caso de Edicson Ruíz, miembro del Núcleo San Agustín del Sur, que a los 17 años de edad, deja la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar para formar parte de la sección de contrabajos de la Filarmónica de Berlín, la orquesta más prestigiosa del mundo.

Más que casos aislados y emblemáticos son parte del día a día del movimiento musical mas importante que hasta ahora haya nacido en tierra americana.

Es imposible hablar de lo que es hoy EL SISTEMA sin entender lo que implica a 33 años de su fundación y donde la referencia obligada es el Doctor José Antonio Abreu.

Sería presuntuoso de mi parte intentar hacer un resumen curricular de este Maestro de Maestros, mucho se podría decir de este ilustre venezolano y de su extraordinaria vocación de país, de sus múltiples virtudes donde resalta la fe, si,

la fe de haber creído en el talento y el enorme potencial de la juventud y la niñez en Venezuela.

Winston Churchill decía que el Coraje es la mas importante de todas las virtudes porque es la única que garantiza la existencia de todas las otras. Ciertamente!, creo que la mayor enseñanza del Maestro Abreu es habernos hecho entender con su forma de ser, con su manera de enfrentar la vida, que el potencial de cada ser humano es ilimitado.

La genialidad de su obra, EL SISTEMA, es haber sabido sembrar esa conciencia. ¡Nada es imposible! Un paradigma que hoy aceptamos como audaz, hace 33 años, era un atentado en contra de el rigor cartesiano de la enseñanza musical de la época y carente de toda lógica.

Aun así el Maestro tuvo el coraje, el valor, de abrirse paso por un sendero totalmente inédito e inexplorado sembrando futuro y esperanzas en una juventud ávida por encontrarle un sentido profundo y trascendente a sus vidas.

La fórmula del Maestro Abreu era paradigmática, más no milagrosa. Su ecuación estaba basada en la constancia, en la disciplina y en el trabajo del ser humano que, desde muy temprana edad, entendía y aceptaba el sacrificio que implica acceder a los más elevados valores espirituales.

El mensaje, ahora, es el mismo de entonces, el Maestro nunca hubiese logrado su gran obra sin mantener siempre una conciencia pura y elevada de la misma, pensando siempre en positivo, con el coraje y la fe que siempre lo ha caracterizado, sin dejarse llevar por las pequeñeces humanas ni las influencias de los temores.

Dudo que exista un programa social en toda América cuyo retorno de inversión sea mas elevado y efectivo y donde la frase hueca y gastada de SEMBRAR NUESTRO PETROLEO cobre una inusitada vigencia y un sentido de justicia pocas veces antes visto.

33 años después pareciera que EL SISTEMA está listo para el mundo y el mundo listo para EL SISTEMA.

Hasta la fecha ya van 300 orquestas en el país y mas de 30 en tres continentes.

Hace apenas tres meses nos tocó fundar, en un barrio muy humilde de Miami, el primer núcleo de EL SISTEMA en el Estado de la Florida. No tengo palabras para describir la transformación en los niños y el cambio en sus familias.

Aún recuerdo aquella frase emblemática de “*caballero templario*” cuando el Maestro dando inicio a la primera cruzada de exportación de EL SISTEMA a Trinidad, Chile, y Colombia, decretó con emoción: “*con nuestros violines liberaremos el alma de nuestros pueblos hermanos...*”

Pero donde tiene mayor vigencia el legado visionario del Maestro Abreu es precisamente en medio de nosotros.

Dentro de 100 años, cuando se escriba la historia de esta Venezuela, quedará bien clara la marca indeleble de un antes y de un después.

Señoras, señores, ante ustedes la tercera generación y cúspide formativa de EL SISTEMA. Si, ustedes, jóvenes maestros miembros de la Orquesta Sinfónica de la Juventud Venezolana Simón Bolívar, representan, ahora, al país que todos hemos soñado. Una Venezuela unida, teñida solo por nuestro símbolo tricolor, donde los ciudadanos no dependan de las virtudes del Estado, sino donde el Estado dependa de las virtudes de sus ciudadanos.

Ustedes han entendido que actuar con valentía, con coraje, sin miedo, es la única condición para poder ser libres. Si, libres como el arte, libres como la naturaleza, solo gracias a ser libres han podido conquistar al mundo.

Gracias a ustedes, nunca me he sentido tan orgulloso de ser Venezolano.

A usted, Doctor Abreu, Maestro de Maestros, esta noche le deseamos que Dios le de mucha salud para que disfrute por muchos, muchos, años del mas grande de todos sus premios: sus jóvenes maestros, ilustres ciudadanos del planeta, inspirados comunicadores de la paz y el amor entre los pueblos.

Eduardo Marturet  
Caracas, 4 de Noviembre de 2008